



ENTREVISTA
Martín Gardella,
Internacional
Microcientista

Página 3



CONTRATAPA
Precipitaciones,
un relato
de Luis Soto

Página 4

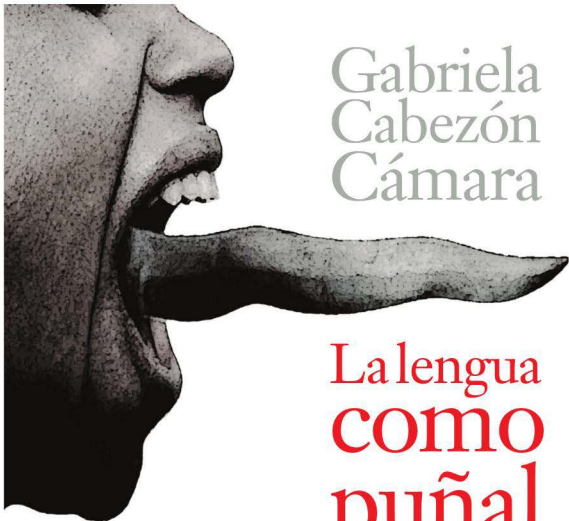

télam
AGENCIA NACIONAL
DE NOTICIAS

SLT

WWW.TELAM.COM.AR

SUPLEMENTO LITERARIO TÉLAM | REPORTE NACIONAL

AÑO 4 | NÚMERO 205 | JUEVES 5 DE NOVIEMBRE DE 2015



Gabriela
Cabezón
Cámara

La lengua
como
puñal

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

En *Las miniaturas* (Edhasa), la brasileña Andréa del Fuego construye un universo narrativo dominado por una poética distópica destinada a demostrar que en un mundo de relaciones automatizadas regidas por la incomunicación y la violencia, hasta los sueños pueden estar dominados por reglas burocráticas y no por la libertad. La acción transcurre en un frío edificio de oficinas donde personajes

que el narrador denomina "oniros" entregan a un grupo de pacientes objetos para inducirlos a soñar, aunque los oniros nunca abordarán el contenido de esos sueños. Bajo esas normas estrictas, los oniros no pueden tener pacientes o soñantes familiares, pero ante una falla del sistema, uno de ellos atiende a una madre y a su hijo, en quienes la novela, editada por Edhasa, está enfocada.



Gabriela Cabezón Cámara

La lengua como puñal



NANCY FERNÁNDEZ

Algunas definiciones originales del realismo, de la gauchesca (y su versión femenina), las llamadas postvanguardias argentinas, el rap y la cumbia son algunos de los temas en el que la escritora Gabriela Cabezón Cámara se explora en esta entrevista.

Gabriela Cabezón Cámara es periodista y escritora. Autora de *La Virgen Cabeza*, *Beya*, *Le viste la cara a Dios* (en coautoría con los dibujos de Iñaki Echeverría) y *Resumen de la Negra Rubia*. Ha tenido una destacada actividad en la organización de eventos ligados a políticas de género, entre ellos la marcha "Ni una menos".

Una de las cuestiones que parece manifestarse en tu producción, es el uso transformador que haces de ciertos modos de presentación, ciertas estéticas y me refiero a los "realismos". Como si los "temas" solo fueran pretextos para crear materia textual.

Es que yo creo que lo que hago no tiene nada que ver directamente con lo que se suele llamar "realismo" en el caso de Balzac ni con lo que hoy en día se suele llamar así. Lo que veo en esto que practico, en este que hago, es un lenguaje que tiene que ver más con el barroco que con la mimesis o con alguna impronta referencial. Desde que tomo la materia social, aunque como decís, lejos del testimonio en crudo. Es una verdad que tiene su pertenencia en la escritura y que conjugó un lenguaje directo y no escatima dureza para nombrar las cosas, pero a la vez, el barroquismo que salta a la vista con Cleopatra y su liturgia comunitaria, el lenguaje medieval que se deforma con los que hacen como si los villeros habláran así. Para convención.

La obra feminista más reciente es *La Negra Rubia*, de París. Ella encarna el modo en que tratás la materia de la tradición literaria y cultural argentina. Vos, usas el acervo que viene de Echeverría, la gauchesca, la postvanguardia y los 70 con Lamborghini y Literal. Acá

entran a jugar un modo de decir, de hacer funcionar la lengua, la palabra, los diversos sentidos y acepciones del sexo y del género.

Me gusta el lenguaje que va de frente y al punto, sin eufemismos ni metáforas inútiles. Un lenguaje directo que tome sin reparo la escoria que la sociedad deja como materia. Trabajo sobre ese lenguaje. Si, es verdad, están los motivos anecdóticos alrededor de los narcos, la convivencia policial y los pingangs, el crimen organizado, la trata de personas, la pobreza. Y de ahí sale otra cosa, no me quedo en el testimonio militante. Por otra parte, la poesía me gusta, de hecho trabajo con la marginalidad del lenguaje y con las imágenes, pero busco mostrar el dolor de una violencia descarnada que tampoco excluya el humor. Y sí, la gauchesca y toda esa serie de tex-

tos y de autores que no miden consecuencias con las normas ni el buen gusto, los extremos, me gustan mucho. De hecho ahora estoy escribiendo una novela que tiene a la mujer de Martín Fierro como protagonista, y también ahí hay desestabilización de identidades, o cruces también.

O sea, gauchesca en versión femenina. O mejor. Reescribis de eso aquello que te interesa. Ahora, habría una pregunta que sea sola y es hasta qué punto ponés a funcionar el periodismo, que vos ejarcés. En tus textos se lee, esto de lo que hablabamos, digamos conflictos sociales y un corrimiento conceptual. Como en *Le viste la cara a Dios*, la criminal filtrada en los aparatos de estado, ¿no?, sobre todo en *La Virgen Cabeza* y *Beya*. Mediando humor e imprevisibilidad.

No hayo mucho periodismo en sentido estricto, pero evidentemente algo de eso me quedó. Has-

ta me identifican con personajes y me preguntan si viví en una villa (risas). Sí, con *La Virgen Cabeza* todo se precipita en un torbellino delirante, y no tanto por emigrar a Miami con pasaportes falsos, los dos protagonistas ayudadas por Daniel, el servicio converso. Sino porque que de la indignancia pasan a ser millonarias, de perseguidas a artistas idolatradas, una compone cumbia, la otra canta, y a la Virgen,



que era un pedazo de cemento, Cleo la cubre de brillantes y zafiros: una locura! En *Le viste la cara a Dios* también hay un pasaje de la víctima casi muerta a heroína. Su versión gráfica, *Beya*, tiene, por otra parte, todo el impacto de lo visual, concretamente, del dibujo que hace Iñaki Echeverría. Como en los cómics, el personaje asume unos rasgos que la habilitan para combatir ella sola a sus captores, sus enemigos. Y llevar todo a un grado de violencia sin que, no obstante, se pueda salir del todo. Pero ¿sabés? Todo el tiempo me preguntan que hay que hacer para luchar contra la trata y la verdad es que creo que el voluntarismo está bueno hasta ahí, pero no alcanza: el Estado tiene que ponerse a trabajar en serio en el tema.

El otro comic, *La Negra Rubia*, es una cumbia, y creo que tus textos están atravesados por la cultura de masas, además de las nuevas tecnologías. Quiero decir, tu escritura in-

corpora estas nuevas realidades, materiales y soportes. Pero con *Beya* haces uso de una tradición—del cuento de hadas—para transformarla mediante una distancia lírica.

Yo ahí quisé hacer algo a partir de la imagen de la Bella Durmiente, una chica inmovilizada, atada a una cama y sin salida posible. Y mi traducción fue tomar, casi literalmente, ese motivo, pero el carácter de una joven secuestrada para su explotación sexual, o sea, ella también atada a una cama. Claro que en este texto no hay ningún matiz de erotismo posible, por lo menos no para mí. Incluso, en la versión gráfica, los trazos del dibujo ayudan mucho a expresar eso, se complementa con la idea del sexo ejercido sobre un cuerpo que sufre, sobre un dolor extremo. Ahora, más allá de esto, trato de poner en juego los lenguajes y los signos de la cultura contemporánea; desde las jergas y las lenguas privadas a los códigos más extendidos que incluyen los usos de las redes.

¿Podrías comentar sobre los sentidos que le darías a la noción de comunidad, en las tres novelas pero ahora en *Romance de la Negra Rubia*, sobre todo? ¿Puede decirse que le asignas un lugar performático al arte y sus prácticas?

Las posibilidades de las comunidades auto-organizadas, fundadoras de su propio orden y de sus propios criterios valorativos, su propia historia, sus propios mitos, son riquísimas para mí. De un modo u otro, con mayor o menor conciencia de eso, cada una de estas comunidades son, también, performances. Todas lo son. En mi ficción, lo performático, esos rituales y mitos que se inventan y se reelaboran, son muy importantes. Los vínculos trabajados lentamente, la obra que no puede venderse—una performance no es muy vendible—, la expansión de otras personas, los momentos de felicidad: el amor como arte, eso me interesa mucho.

UNA INVITACIÓN A NADAR EN EL PANTANO

Crimenes ejemplares (Zorro Rojo) es una suerte de biblioteca funeraria donde el vanguardista Max Aub acerca a los lectores posibilidades absurdas sobre los motivos del asesinato, en una pelea con humor negro, y fracaso asegurado, contra la percepción de finitud de nuestra especie. El libro, ilustrado por Liniers, rescata microrrelatos inconvenientes, nacidos de la convicción de Aub de evitar

"el crimen de la monotonía". El porqué de los asesinatos anotados en libretas y papeles sueltos por Aub durante décadas, podría rastrearse en un extracto de su biografía: Nacido en París en 1923, en la pubertad se exilió en España con su familia, con motivo de la Primera Guerra Mundial y de la expulsión de Francia de los alemanes, nacionalidad de su padre. Murió en DF, México, en 1972.



JUEVES 5 DE NOVIEMBRE DE 2015 ■ SLT ■ REPORTE NACIONAL ■ 3

Internacional Microcuentista, entrevista a Martín Gardella



→ FERNANDO HUEBE

Martín Gardella nació en La Plata, Argentina, en 1973. Vive en Buenos Aires. Es abogado y profesor universitario. Como lector, le gusta lo leve. Como escritor, publicó *Instantáneas* (Andrómada, 2010) y compiló *Brevetades: Antología argentina de cuentos rebreves* (Manuscrita, 2013). Además, varios de sus cuentos y mini-ficciones han sido incluidos en diversas antologías y revistas literarias. Participó como expositor en numerosos congresos y jornadas relacionadas con la microficción, y ha sido jurado de varios concursos relacionados al mismo género.

Escribe en el blog *El Living sin Tiempo*, y es colaborador activo en otros sitios y portales dedicados a la minificción. Desde el 2013, conduce el ciclo radial semanal "El Living sin Tiempo" dedicado a la microficción, por FM Noventa de Devo.

Junto a Esteban Dublin, Víctor Lorenzo, Fernando Remitenente, José Manuel Ortiz Soto y Rony Vázquez Guevara, forma parte del comité editorial del mismo blog *Internacional Microcuentista - Revista de lo breve*.

Martín, ¿cómo surge la idea de la Internacional Microcuentista, en qué época y quienes fueron aquellos "socios fundadores"?

La *Internacional Microcuentista* surgió a la luz formalmente en el mes de junio de 2010, pero empezó a gestarse mucho tiempo antes. Cada uno de los fundadores veníamos creando y publicando microficciones en nuestros blogs personales desde hacía algunos años, y nos conocíamos virtualmente por Internet y en el espacio de la radio con una frecuencia constante. Esas lecturas nos llevaron a identificar una pasión común por la brevedad, por ese género llamado microficción o microrrelato, y que todos estábamos descubriendo al mismo tiempo. Y ahí llegó la primera coincidencia y



MARTÍN GARELLA. "LA MICROFICCIÓN TE PERMITE DISFRUTAR MILES DE HISTORIAS EN POCOS RENGLONES".

el motivo principal por el cual nació la Inter (como nos gusta llamarla ahora) no existía un sitio en toda la red que reuniera toda la microficción de nuestros países, que nos permitiera aprender y conocer a los referentes, que nos regulara lecturas nuevas de autores clásicos o noveles, que nos contara qué estaba pasando con el género en ese momento. Necesitábamos una revista como la *Internacional Microcuentista*. Y como no existía nada parecido, no nos quedó más remedio que crearla nosotros mismos.

Así, comenzó un proceso de búsqueda de consensos que duró varios meses. Tuvíamos que ponernos de acuerdo sobre quienes seríamos los miembros originarios del grupo, cómo se llamaría el proyecto, cuál sería el soporte y el formato, cuáles serían los contenidos y quién se encargaría de cada sección. Los socios fundadores fuimos Fernando Remitenente, Víctor Lorenzo, y Daniel Sánchez Bichard (de DF), Esteban Dublin (de Colombia), Martín Gardella (de Argentina) y Luis González (de México). Este

último decidió abandonar la Inter algunos meses después para dedicarse a otros proyectos personales, lo mismo hizo el español Sánchez Bonnet en Agosto 2011, dejando así dos lugares vacantes que fueron ocupados por el mexicano José Manuel Ortiz Soto y el peruano Rony Vázquez Guevara.

Se nota en los integrantes del comité editorial la devoción que sienten hacia la microficción. Vos administrás tu propio blog "El Living sin Tiempo" y conducís un programa de radio con el mismo nombre dedicado al género. ¿Cómo surge esta pasión, no sólo por escribirlo, sino por fomentar su lectura?

No podría precisar en qué momento exacto surgió esta pasión. Si puedo decir que se originó a partir de los primeros libros del género que leí (sin saber aún que se llamaban "microficciones"), y mis ganas de escribir algo imitando esa brevedad. La pasión fue luego aumentada por la lectura de autores clásicos y el descubrimiento de un género que te atrapa, te permite ejercitar la imaginación, te permite disfrutar miles de historias en pocos renglones. Y creo que ahí está la respuesta: es un género que cuanto más lo descubrí, más te apasiona.

Cuando publiqué *Instantáneas*, mi primer libro, y llegó el momento de salir a promocionarlo, me di cuenta que existía un desconocimiento del género en el mundo editorial, en las librerías y en los lectores en general. Pero noté también que ese desconocimiento podía ser combatido, porque cada nuevo lector que descubría la microficción a partir de mi libro, los textos de mi blog o la *Internacional Microcuentista* quedaba sorprendido, satisfecho con la lectura e intrigado por conocer un poco más sobre ese género brevísimo.

Y fue esa pasión personal por la brevedad, sumada al deseo de expansión en búsqueda de nuevos lectores, lo que me llevó a idear nuevas alternativas de difusión para la microficción. Surgió así "El Living sin Tiempo" en la radio, que ya lleva casi tres años al aire, y que se basta de haber sido el primer programa radial en Latinoamérica dedicado a la microficción. Por allí he publicado ya varias antologías referentes del género en el país, y como todos los programas quedan grabados y a disposición de los

oyentes, se formó además un interesante archivo de entrevistas que sobrevivió al programa y que puede resultar muy útil en el futuro.

Una de las cosas más destacables de la Internacional Microcuentista son las antologías de descarga gratuita que aparecen en la solapa "Biblioteca mínima". ¿Nos contás un poco de qué se trata?

Uno de los principales problemas del género es la poca disponibilidad de libros en las librerías. Las tiradas de libros de microficción suelen ser muy pequeñas y limitadas a su región de pertenencia. Eso atenta contra la posibilidad de descubrimiento de nuevos lectores y contra el crecimiento del género. Con esos fines, ideamos la "Biblioteca mínima" que contiene libros digitales de descarga gratuita, con selecciones de textos de autores de microficción que admiramos y nos gusta difundir, pero también con varias antologías temáticas que hemos compilado a partir de concursos que organizó la misma *Internacional Microcuentista*, para fomentar no sólo la lectura, sino también la creación de microficciones.

Para finalizar, te pregunto sobre el futuro. ¿Cuáles son los objetivos de Internacional Microcuentista, para el próximo año?

Ya tenemos varias novedades confirmadas, que surgen del diseño que siempre siendo originales y metiendo nuestros objetivos de intentar expandir el género a la mayor cantidad de lugares y en todas las formas posibles. En primer lugar, se viene el "Primer Coloquio Argentino de Microcuentistas", que se realizará el 27 y 28 de noviembre de este año en la ciudad de Buenos Aires, organizado por la *Internacional Microcuentista* junto al "PEN Argentina" y las "Jornadas Anuales de Microficción". Esto permitirá que todos los escritores de la Inter que es trascender el mundo digital y generar encuentros que permitan a los escritores del género identificar oportunidades y detectar debilidades, en procura de un mejor futuro para la microficción.

En su segunda novela, *Redacciones cautivas* (Colihua), Horacio González condensa muchos aspectos de la vida social, cultural y política argentina para configurar un relato que aborda los fracasos revolucionarios, el tema de la conversión ideológica y el rol de la prensa en la última dictadura, pensando la ambigüedad de la memoria como una forma de ficción. Joseph Albergare, el protagonista, es

un oscuro personaje atormentado por su doble papel en el periodismo: haber sido director de un diario en contra de la dictadura militar y de otro a favor. "Era yo contra yo, o sea ninguno contra ninguno. No sé si era libre cuando fui obligado o si era cautivo cuando creí estar libre". González (Buenos Aires, 1944) sostuvo que escribir esta novela implicó "saltar un abismo un poco irresponsablemente".



DIRECTOR DEL SUPLEMENTO LITERARIO TELAM: CARLOS ALETTO ■ SLT.TELAM.COM.AR



CONTRATAPA

↳ Luis Soto

Precipitaciones

“**A** la muerte y las tempestades, para no tenerles miedo hay que mirarlos a los ojos, si se puede, comiéndolo algo”, eso dijo la madre. Ella nunca imaginó que Gonzalo iba a quedar marcado por ecos de esa sentencia, que surgió mientras cuidaba que las papas no se pegoararan en la sartén. “Las noches de tormenta, si ni vejo no había regresado a casa, mamá nos arreaba hasta el baño y ahí, los tres apretaditos, con la luz apagada, yo con mi cucuruchito lleno de miedos y papas fritas, mirábamos el espectáculo por el único espejo que daba a la calle”. Es la voz de Gonzalo. Tomo notas en las sesiones, a veces grabo un tramo. La madre decía que vistas por el espejo, las tempestades eran películas de Cecil B. de Mille. Contaba Gonzalo que tempestades (nunca se limitaba al singular) y desastrosos eran palabras que ella empleaba seguido. Un par de noches por semana el padre volvía de madrugada. Gonzalo tenía sueño liviano, despertó por el chirrido de la puerta cancel pegaba la oreja a la pared. Le pregunté por qué. “Quería oír de qué hablaban, si cogían”. “Sin un hombre en la casa, los chicos, pobrecitos”, usaba la madre a sus hijos para inyectarle culpa al marido. Una de esas noches de tormenta y el viejo ausente, llegó la revelación, sólo percibida por Gonzalo, y que sería eje de su vida. Relato de Gonzalo. “Un relámpago tajeó el cielo y por el agujerito vi un gigante con barbas de profeta que movía las manos debajo de la cintura. Las agitó unos segundos, como si se rascara. El santo que fusilaron a flechazo, ni se paró, ni se movió. Pensé en San Sebastián porque infinidad de chispas eléctricas se estrellaban contra su pecho. El gigante se desahorcó de la bragueta, sacó una enorme verga y en ese momento empezó a flover. Alcé un brazo, supongo que fue instin-

tivo, para culmebrir del chaparrón de meo”. Desde esa noche - año 1964, ya había asumido Illa - Gonzalo discutió a gritos con quien negara la hermandad que una a la lluvia y lo que la gente llama meo o meada. Médicos y farmacéuticos dicen orina. “Hermandad incestuosa”, anoté. “La lluvia mea, el hombre llovinza”, era una de sus máximas. Decía que si sonaban truenos o relámpagos se reiteraba un sueño y él era el gigante. “Cuando sea grande voy a ser flovedor”, se prometió. Alta aspiración, más allá de edades, el poder de un flovedor debe bordear lo divino. Yo lo torearé: “¿no será que usted quiere ser flovedor, por lo que significa love en inglés?”. “No me joda, doc”, se reía. Como todavía no era grande decidí adiestrarse creando en lugares públicos. Motivado por árboles, plazas, satisficida las ganas con naturalidad. En un colectivo de la línea 95, pocos pasajeros, dijo (y le creí) que se acomodó en el último asiento y González chorro, que fue corriendo hacia adelante. “¿Y esa aguiña?”, alertó un chico. “Acraóna”, dijo Gonzalo. Traté de ubicarlo en la realidad, hay mucho pedofílico embobado, mucho tipo que anda con un diario tapado en la bragueta, hasta que lo aparta y aporrea la piñita. Una señora lo denunció por exhibicionismo. Un policía simultáneamente comprensivo simulo llevarlo a la comisaría y lo largó a una cuadra. Así zafó. Basta de prererías, dijo, pero dando que cumblicera. Le tiró un episodio de protección. Un amigo era cultor del insado de los domingos. Lo hacía en el fondo de la casa, donde su esposa había plantado canchis ermasca. Él se masturbaba en la parrilla Gonzalo meaba las macetas. A 3 meses de inaugurar su sistema de riego la mujer comentó que las plantas estaban esplén-

didas. “Serán las bondades de mi meo?”, decía orgulloso Gonzalo. Salteo cosas. Hubo un encuentro, tema de varias sesiones. Lo conozco en detalle, como esas películas, “Amarcord”, que una ha visto tantas veces. Una tarde él había ocupado un mingitorio del Patio Bullrich. Un tipo con portafolios se instaló en el puesto vecino. Gonzalo estaba incómodo, no tenía dónde apoyar el paraguas y su meada se reducía a un goteo floco y mequino. Espiaba de reojo el otro, de pronto descuidó el equilibrio de su aparato y el chorro le empapó los pantalones. Gonzalo fingió estar mirando fijo a la pared y se topó con un par de preffed. Uno decía: “la hipotesis me a si hablara se la come”, y el otro: “la bisectriz de tu hermana, también”. A todo esto, Gonzalo sentía crecer una tentación, absurda, pero no nueva. La habíamos tratado antes, creo que constituía el nudo de su conflicto. ¿Y si abría el paraguas en el baño y embobaba la llovinza del meo? Yo le había dicho que aunque él insistiese en rechazarlo, el paraguas natural de la aparato era el preservativo. La tentación no se entregaba. Desplegó, nomás, el paraguas, que contuvo el chorro. La manobra atrapó al vecino. Para mí era un declarado voyeur. Al principio Gonzalo pensó que alguien podía haberlo mandado a controlar sus pasos. No era de caer en actitudes paranoicas, pero sospechaba que había gente complotada para oponerse a que él fuera flovedor. Como si le diera razón, el vecino fichaba sin poder mientras procuraba secar la humedad de los pantalones con la palma de su mano. En eso presagí que iba a haber un momento en que él iba a salir de casa lo voy a retorcer para que las gotas caigan en un frasco. De mayonesas light”, retrucó Gonzalo. “¿Para un examen de orina?”. Sin descartar que lo estuviera tomando en joda, Gonzalo no contestó. El otro se concentró en una últi-

ma tanda de fomentos y se fue. Escuche a Gonzalo. “Sacudí, déjame pasar unos segundos y lo seguí hasta la iglesia del Pilar. Hacía años que no entraba al templo. El tipo se acercó a una figura tallada en madera. Había pocos fieles. Lo vi manotear una vela encendida y con aire solemne, como si encabazara una procesión con una antorcha, se dirigió al claustro. Yo, atrás. Recordado en una columna aceró la vela a las piernas, entonces entendí. La había afanado sólo para secar los pantalones al abrigo de la llama. Escena digna de Tadeusz Kantor. Me tranquilicé, indulgente un carajo era ese. Anclé en La Bieba”. Usted me mira como si hablara en birmano. ¿Quién es Kantor? Gonzalo había hecho teatro con Carlos Gandolfo. ¿Quién es Gandolfo? No sé, sobre la marcha elijo qué decir. Acierio, me equivoco... No me amparo en el secreto profesional sólo por si mi aporte ayuda a reírse de casa. Gonzalo La Rocca desaparece y nadie mueve un dedo. Era vital, tenía proyectos. ¿Alguien cree que viojo al espacio, que ya es flovedor? Siyo. Gonzalo me dijo que desde aquella tarde pasó unos días sin orinar. Sonó extraño, descubrí que confundía que no flovierá con que él no hubiera meado con normalidad. “¿Deficit de lluvia o de meo, qué es lo que más duele?”, planteaba. Algo más de Gonzalo. “A menudo me esfuerzo por recuperar un recuerdo y cuando estoy por visualizarlo, de pronto siento que soy un hombre ciego. Tanto el terreno con el bastón, pero el bastón se acorta y ya no hace contacto con el suelo. El recuerdo se esfuma, yo quiero meterme en la canchita pero me voyan la bielda con manteca y jugo de naranaja, como cuando tenía fiebre”. No, eso no... Le doy acceso a los textos, la voz, pero me reservo la in-

terpretación. Gonzalo entraba al consultorio alternando estados de ánimo. “Hoy me rajé del laberinto”, decía. O: “me traga la ciénaga, como una boa me traga”. Había armado un argumento ingenioso: si Anastasio-el-Pollo, Ricardo Güiraldes y Atahualpa Yupanqui supieron resignarse a que la falta de lluvia acabara con cosechas y ganado, él, malanso chico de ciudad, bien podía aceptar cristianamente su sequía urbana. Un hallazgo unir como testigos a un paisano de ficción, un estanciero que bailaba tango en París y un trovador preserbado. Un día dije que sus dudas estaban enpleñadas metástasis y él no soportaba sentirse tan inseguro de lo que había vivido antes y lo que le pasaba ahora. Esa noche me llamó a las 2 de la mañana: “compre un M99 Barrett, doc”, dijo y cortó. Tiene que darse una situación realmente grave para que un paciente me despierte a esa hora. Después averigüé que un rifle poderoso. Para francotiradores, dice el folleto. Sabía que Gonzalo estaba mal, pero no atiné a imaginar cómo buscaría escapar del laboratorio, la ciénaga. En sesión saluda de cierto desequilibrio a desnudar ideas oscurantistas. “Més que amar saltado me inquieta que no flovea. No está lloviendo bien. Habría que ahorar lluvia. Como para 100, para 11, para 1, no para todos. Optimizar el servicio. Yo lo puedo solucionar, cursos de preedios, medidores, tarifas de mercado. Pero hay una mafia al acecho, por eso demoran tanto en nombrarme flovedor”, dijo la última vez que nos vimos. Terminó con el remate de esa sesión. Se estaba despidiendo, no sé si era comiendo. “Noche de la mala noche de éstas voy a meterle bala sin asco al cielo hasta hacer un agujerito, como cuando tuve la revelación. Por ahí va a aomar el apañeble Sebastián, espero que pule su caño, con discreción, claro, y nos mande el diluvio tan deseado”.